

CELAN 12

En este año, el de 2011, en medio de la crisis, hemos querido en el CELAN magnificar los doce años que llevamos en activo; a fuer de ser sinceros no por querer ser originales, sino porque se nos pasó el décimo aniversario entre tanto tráfago de actividades y otras urgencias. El calendario de actos es bien cumplido y se está desarrollando a lo largo del año. Alguno de ellos seguramente tendrá presencia en las páginas de la *Revista de Andorra*, cuyo número actual también incorporamos a la celebración del (año) “CELAN 12”, como dejaremos bien de manifiesto en su presentación en septiembre la víspera del comienzo de las fiestas patronales andorranas.

En el prólogo del número anterior prevenía yo, con el título “Que no pague la cultura”, del peligro de que la crisis ya iniciada afectara expresamente a la cultura. Así ha sido en general y así ha sido en particular con el CELAN, cuyos convenios y ayudas de procedencia institucional han disminuido, en algunos casos drásticamente. Menos mal que en otros se han mantenido. Sobreviviremos un año más, no obstante, y no con menos actividades. Posiblemente con más, pero buscando la solidaridad financiera de los participantes o de otras entidades colaboradoras. Eso se irá viendo en las convocatorias de los actos y actividades.

Pero los argumentos empleados para pedir clemencia (bien entendido sería justicia) ha de servir para replanteárselos a las nuevas autoridades locales y comarcales salidos de las recientes elecciones de mayo. De sus resultados y de los nuevos nombres de la política local y comarcal informamos en nuestra sección de Notas.

Con estas elecciones, se despide de la política municipal Luis Ángel Romero, el alcalde de Andorra durante los últimos doce años, casualmente los mismos que lleva vivo el CELAN. Seríamos muy ingratos si lo despidiéramos y le deseáramos lo mejor en su nuevo cometido de diputado en las Cortes de Aragón sin reconocer públicamente nuestro agradecimiento por su apoyo permanente a nuestra asociación, de la que él es también socio. Supo ver la importancia de un Centro de Estudios para el desarrollo de Andorra y la comarca Andorra-Sierra de Arcos y así lo ha demostrado en todo momento. De la misma manera hemos de agradecer a los tres ayuntamientos que ha presidido la confianza depositada en nuestro trabajo, patentizada en el convenio que tenemos suscrito y en el buen número de actos en los que hemos colaborado o que nos han encargado como gestores. Gracias alcalde, gracias concejales. Otros vienen y vendrán. Esperemos que la sintonía continúe.

Precisamente la preocupación por la cultura popular y por la cultura más académica fueron fines perseguidos desde el comienzo de su mandato para el primer alcalde de la restaurada democracia y el alcalde de la Transición, Isidro Guía, tal como trato de justificar en mi trabajo ofrecido en la sección de Memorias, biografías y entrevistas y tal como lo reconoce el propio Luis Ángel Romero en la entrevista que la *Revista de Andorra* le hizo tras cesar en la alcaldía, y que también se publica en estas páginas.

Si parece oportuno requerir del alcalde saliente una valoración de sus años al frente del consistorio, parecía ya urgente aproximarnos al período de la Transición, tratando de ofrecer un poco de luz histórica a aquellos años maravillosos y convulsos a la vez. De lo que se trata, me parece a mí, es de abrir el camino a nuestra historia más reciente, precisamente aquella en que es más rica nuestra comarca y su cabecera, Andorra. Además había adquirido yo personalmente una deuda con el propio Isidro Guía, que dedicó bastantes horas a mis preguntas, y con nuestros lectores, a los que prometí un artículo sobre su figura, al poco de su fallecimiento, en el prólogo del n.º 9 de la *Revista de Andorra*.

He tratado de hacer una interpretación del período de la Transición en Andorra sometiéndolo a la crítica histórica, tratando por una parte de humanizarla, exponiendo debilidades y pasiones, luces y sombras de la actuación de los individuos, y por otra de despersonalizar, desvelando las connotaciones de lo aquí acontecido con lo que pasó en toda España y con las tendencias políticas, sindicales y sociales dominantes. Esperemos que lo haya conseguido, aunque solo sea en parte. Lo suficiente como para que sirva de aperitivo a futuras aportaciones sobre el periodo y su personaje central, Isidro Guía. Tan central que estoy persuadido de que debería ser tenida en cuenta la iniciativa de Ángel Alcalá y Eloy Fernández Clemente, publicada en *Cierzo* mediante una carta conjunta, en el sentido de que Andorra debe dar el nombre de Isidro Guía Mateo a una de sus calles.

AÑO COSTA

La *Revista de Andorra* llega a su decena. Quizás pueda parecer que es una cifra discreta para una publicación, pero no es así. Aquellos que se aventuran en empresas de este tipo, la de una revista periódica, de investigación, desde una plataforma como es una asociación local o comarcal de cultura, saben lo difícil que es mantenerla, mantenerla en su carácter anual y en su nivel de calidad. Afortunadamente se ha podido conseguir y, por ello, todos los que hemos contribuido a darle vida hemos de mirar a estas diez revistas con orgullo y satisfacción. No hubiera

sido posible sin el concurso de esa casta de intelectuales-investigadores-universitarios tantas veces tachada de egotista que, sin embargo, a los que dirigimos la revista se nos ha manifestado solidaria, implicada y generosa. Bien se puede decir que solo por haber podido conocer a tantos de estos colaboradores ya ha merecido la pena la empresa.

Nada mejor para remarcar los diez números de la *Revista de Andorra* que un *dossier* sobre la figura de Joaquín Costa, en el centenario de su muerte. Son casi veinte firmas las que en él ha reunido Eloy Fernández Clemente, que es uno de los mejores conocedores de la obra de Joaquín Costa, “paradigma del sabio y del político honesto”, en palabras suyas. La idea que hila el sumario es la de presentar sus principales libros de la mano de los más prestigiosos estudiosos de su obra, con el ánimo de invitar a nuestros lectores a adentrarse en las obras referenciadas para “conocer, estimar y acaso seguir en sus grandes valores intelectuales y morales a este gran aragonés y gran español”. Un *dossier*, pues, que es sin duda una magnífica y original contribución a la conmemoración del Año Costa y que ha sido solo posible por la magia de Eloy Fernández Clemente, capaz de aglutinar a semejante nómina de autores. Gracias, Eloy, una vez más.

En la sección de Estudios el lector podrá encontrar un artículo del ferrocarril minero Andorra-Escatrón, obra de esa especie de mantenedor de la memoria minera que es el infatigable Antonio Pizarro. La explotación de los lignitos de las cuencas mineras turolenses no hubiera sido rentable sin los medios de transporte precisos para acercar la energía a las zonas industriales más próximas. Los problemas encontrados, las propuestas habidas en torno a su solución y, en especial, los proyectos de la Empresa Nacional Calvo Sotelo quedan expuestos en este interesante trabajo.

En la misma sección, dos artículos más. Por una parte, Fernando Aínsa escribe sobre el destino americano del escritor aragonés Ramón J. Sender, cuyo primer libro fue precisamente de tema americano: *El problema religioso de México* (1928). Tal vez una predestinación de lo que sería su propia vida o tal vez una vocación innata de apertura a otras culturas. Aínsa estudia la presencia de América en la obra senderiana, pero también la proyección de esta sobre el público americano. Por otra, la historiadora del Arte, Belén Bueno, analiza la obra calcográfica del pintor aragonés Daniel Sahún, quien a partir de 1992 comenzó a investigar las posibilidades del grabado de la mano de Pascual Blanco en la Escuela de Arte de Zaragoza, técnica que, desde la óptica de la abstracción, practicaría durante toda la década de los noventa. Las estampas de este periodo son el objeto del estudio de Belén Bueno.

En Notas, José Estarán, que ya nos había hablado dos veces antes sobre el personaje, nos comunica más noticias de don Alejo Izquierdo Bernardo, a partir de un carta que este envió al *Diario de Teruel* en 1903, en la que denuncia la corrupción política y se postula como partidario del candidato liberal por Teruel, Tomás María Ariño.

Juan Manuel Calvo Gascón y Josefina Lerma rastrean nuevamente documentos de Ejulve y Alloza respectivamente. El primero comenta la matrícula parroquial de Ejulve de 1746, un tipo de documento que se enviaba anualmente al Vicario General de la Diócesis para “controlar” el cumplimiento anual con la parroquia y posiblemente, también, del pago del impuesto eclesiástico. La información que contiene resulta de gran utilidad para conocer algunos aspectos de la demografía de la villa durante la segunda mitad del siglo XVIII. En estos listados se citan nominalmente a todos los vecinos por familias o, mejor dicho, por habitantes de un hogar, encabezado cada uno por quien era considerado el cabeza de familia y seguido por el resto de componentes del núcleo familiar.

La segunda, Josefina Lerma, recoge las normas (ordinaciones) de la cofradía de Nuestra Señora la Mayor de Alloza de 1725. Desde la Edad Media se llamaba cofradía a toda agrupación religiosa que, bajo la advocación de un santo patrono, perseguía fines religiosos, profesionales y benéfico-sociales. Eran, pues, organizaciones de solidaridad.

El IX Certamen Internacional de Fotografía “Villa de Andorra”, el XV Concurso literario “Juan Martín Sauras” y la Crónica de lo sucedido en Andorra y su comarca a lo largo del año 2010 cierran las páginas de esta *Revista de Andorra*.

Reservo a propósito estas últimas líneas que siguen para distinguir especialmente la obra gráfica de nuestros dos maravillosos ilustradores: Manuel Gracia Gascón, que no falla en su colaboración desde Colombia para ilustrar los relatos del concurso literario, y de Isidro Ferrer, quien nos deja año tras año una obra maestra en cada portada. La revista es buena, pero no sería tan bonita.

Javier Alquézar Penón
Director del CELAN